

Cómo citar: Tamargo, Lucas. 2023. Los palacios imperiales romanos y la expresión del poder: de Octaviano a Diocleciano. *Alejandría* 2, 73-89.

www.um.es/cepoat/alejandria/archivos/4341

Los palacios imperiales romanos y la expresión del poder: de Octaviano a Diocleciano

Roman imperial palaces and the expression of power: from Octavian to Diocletian

Lucas Tamargo¹
Universidad de Oviedo

Recibido: 5-1-2023 / Aceptado: 27-2-2023

Resumen

El presente trabajo ofrece una historia de los palacios imperiales desde Augusto hasta Diocleciano, con el objetivo de ver en su evolución una tendencia a ostentar cada vez más claramente el poder del emperador, al igual que se puede observar en aspectos como el protocolo o la vestimenta. Por ello, no se pondrá el foco en el aspecto más puramente arquitectónico, sino en el significado simbólico de las estructuras y la organización del espacio y su relación con la política de cada emperador.

Palabras clave: Palacios, Imperio romano, arquitectura, expresión del poder.

Abstract

The present work offers a history of imperial palaces from Augustus to Diocletian, with the aim of seeing in their evolution a tendency to show more and more clearly the power of the emperor, as can be observed in aspects such as protocol or clothing. For this reason, the focus will not be on the most purely architectural aspect, but on the symbolic meaning of the structures and the organization of space and their relationship with the politics of each emperor.

Keywords: Palaces, Roman empire, architecture, expression of power.

1. Introducción

Dado que el presente trabajo versa sobre los palacios imperiales, el primer paso será necesariamente introducir la problemática que surge al tratar de definir lo que es en el mundo romano un palacio, y si podemos realmente hablar de una arquitectura palaciega diferenciada de la de las *domus* y villas.

Este tema ha sido tratado de forma impecable por Rafael Hidalgo, quien ejerce de forma crítica y realista una dialéctica con los planteamientos de N. Duval, quien tras tratar de delimitar los rasgos definitorios de la arquitectura palatina afirma que:

no existe un modelo de palacio bajoimperial, ni tan siquiera una arquitectura doméstica bajo los auspicios de un comitente imperial, sin que en ningún momento llegue a independizarse lo suficiente como

¹ lucastamargo01@gmail.com - orcid.org/0000-0001-5308-5800

para constituir un fenómeno arquitectónico autónomo con sentido por sí mismo².

A esta afirmación objeta Hidalgo que la influencia de la arquitectura doméstica en la palatina es lógica e incluso necesaria, pero no excluye que haya diferencias suficientes entre ambas para considerarlas cosas distintas, pues no son iguales las necesidades constructivas y de articulación del espacio para un *dominus* cualquiera que para el mismísimo emperador de Roma³. Así, tanto en el palacio de Domiciano como en la villa de Piazza Armerina podemos encontrar una sala basilical para recibir a los invitados o una parte residencial que responde a las mismas necesidades, pero a ningún *dominus* se le ocurrirá construirse un mausoleo asociado a un templo como hace Diocleciano en su palacio de Split, y por supuesto no deberá responder como Adriano a la necesidad de dar cabida en su villa a soldados y funcionarios.

Por lo tanto, lo que planteamos en este trabajo es, mediante una sucesión de estudios de caso, ver una evolución en los rasgos de las distintas residencias imperiales en busca de elementos característicos y de usos propagandísticos del espacio que sirvan al modo de ostentar el poder de cada emperador. Siendo una tarea demasiado ambiciosa abarcar para ello todas las residencias imperiales, hemos tomado dos decisiones para delimitar el objeto de estudio: primero, trazar una horquilla temporal que vaya de la residencia de Octaviano en el Palatino, por razones evidentes, hasta los palacios tetrárquicos de Diocleciano y Maximino, punto en el cual el poder imperial alcanza al fin el tono autocrático al que se iba tendiendo desde Gaio “Calígula” en dialéctica con la resistencia de los senadores; segundo, priorizar los palacios propiamente dichos en detrimento de las muchas villas que nos dejaremos por el camino -Prima Porta, Sperlonga...-, si bien trataremos casos especialmente importantes como la villa Iovis de Tiberio o la villa Adriana.

2. El Palatino: características e importancia

La construcción de los palacios imperiales en el Palatino no es casual, pues se trataba de la zona con más valor sacro de Roma; aquí, según las leyendas, se había fundado la ciudad, y es donde estaba el *tugurium Faustuli*, identificado por la tradición como la casa de Rómulo, restaurada por las sucesivas generaciones de romanos. De acuerdo con este valor sagrado es aquí

donde discurría la vía sacra, a lo largo de la cual estaban el templo de Vesta y la casa del pontífice máximo, además de templos importantes como el de Júpiter Estátor, *Magnae Matris*, &c.

De acuerdo a esta importancia se dio la consecuencia natural de que los hombres más ricos de Roma quisieran ubicar aquí su residencia. Encontramos así la *domus* de personajes como Cicerón, Hortensio, Catulo... basta echar un vistazo a las cartas de Cicerón a su amigo Ático, donde vemos que el gran orgullo del arpinate no es otro que ser capaz de costearse una casa en el Palatino, contigua a las de los grandes personajes de la época y visible para todo el pueblo. De este modo, es natural que Augusto, primero de entre los romanos, decidiera ubicar aquí la sede del poder imperial, en un lugar tan sagrado como su labor, en una posición preeminente y rodeado por sus colegas senadores.

3. La casa de Octavio y el palacio de Augusto

Gaio Octavio fue muy afortunado en cuanto a su ascendencia: su madre, Atia, era hija de la hermana de César, y su padre, si bien no era noble, sí poseía importantes riquezas. Nació en la esquina Este del Palatino, en una casa de la que no conservamos testimonio arqueológico; cuando César ascendió al poder se trasladó al Norte, y finalmente se trasladó a la zona del lugar de la fundación, según nos narra Suetonio (*Aug.* 72):

Al principio, tuvo su morada junto al foro romano en la zona superior de las escaleras de los mercaderes de anillos, en la que había sido la casa del poeta Calvo. Posteriormente, vivió en el Palatino, pero en una vivienda no menos modesta -la que fue de Hortensio-, que no destacaba ni por la amplitud ni el lujo, cuyos pórticos, de columnas albanas, eran pequeños y sus habitaciones carecían de mármoles y lujosos mosaicos. Durante más de cuarenta años, durmió en el mismo cuarto, en invierno y verano, y, aunque comprobase que la ciudad en invierno no era saludable para su salud, continuó, sin embargo, pasando todos los inviernos en Roma. Si en alguna ocasión se proponía hacer algo en secreto o sin ser molestado, se retiraba a un cuarto privado que tenía en la parte superior de su casa, al que llamaba su “Siracusa”⁴ o su “taller,” o a la casa de alguno de sus libertos, en los alrededores de Roma.

2 Rafael Hidalgo, “Las sedes imperiales al final del Imperio: en torno a la interpretación de la arquitectura palatina tetrárquica”, en *Territorio, topografía y arquitectura de poder durante la Antigüedad Tardía* (Madrid: MYTRA, 2015), 32.

3 Hidalgo, pág. 33.

4 Hace esto referencia a la costumbre siracusana de contar con un espacio de retiro en la parte superior de las casas. Jean-Claude Golvin, Catherine Salles, *Palacios imperiales de la antigua Roma* (Madrid: Desperta Ferro, 2021), 35.

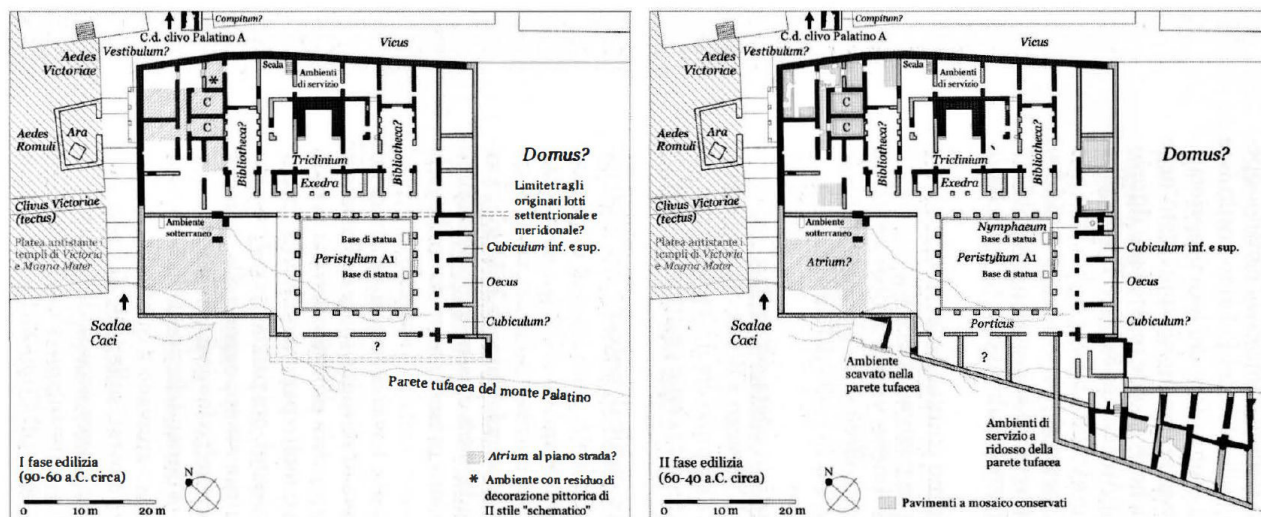


Figura 1. Casas de Hortensio (90-60 a.E.C.) (izq.) y Octaviano (60-40 a.E.C.) (der.) Fuente: Carandini, 2010: 192.

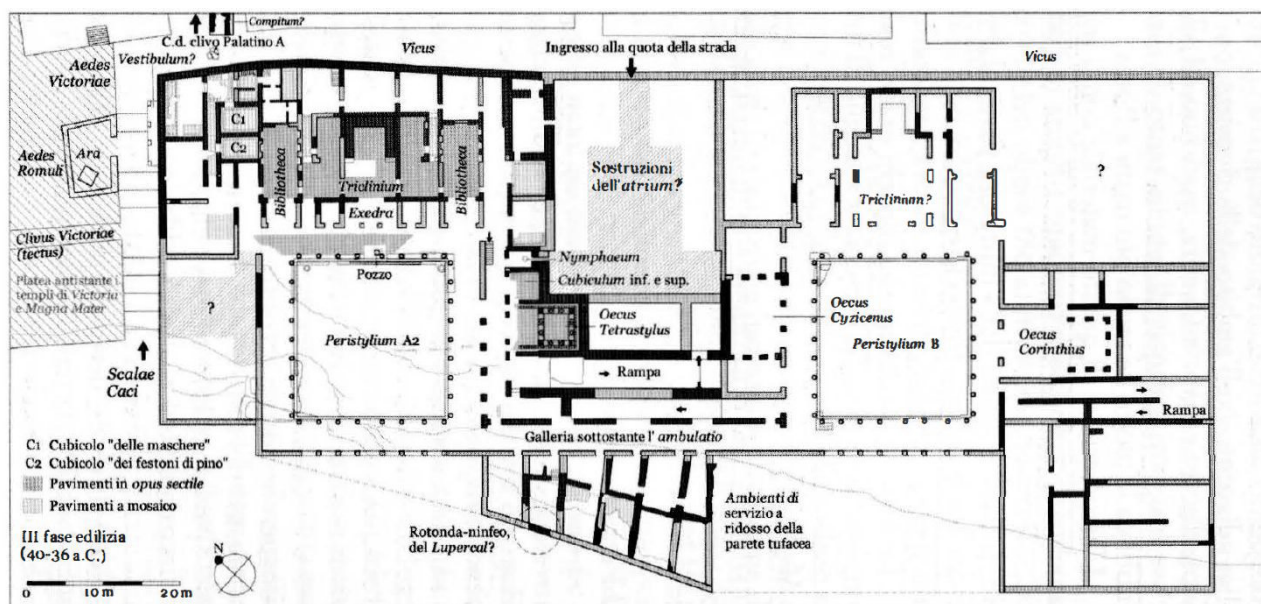


Figura 2. Casa de Augusto entre el 40 y el 36 a.E.C. Fuente: Carandini, 2010: 192.

La modestia de esta residencia no es inocente. Octaviano recurrió durante todo su reinado a la sobriedad como elemento propagandístico, pues además de cuadrar con su ensalzamiento del *mos maiorum* daba a los senadores una imagen humilde que no despertaba envidias: la clave del sistema augusteo era que los senadores no se vieran en una posición inferior, y de hecho fue con el cambio de Gaio Calígula en el modo de ostentar el poder cuando se cuestionó por vez primera el principado⁵. Los senadores competían entre sí por ser el máximo ostentador, y si Augusto quería evitar envidias debía distanciarse todo lo posible de esta dinámica (Fig. 1).

Ya con su posición afianzada, llegó un momento en que el primer *princeps* decidió ampliar su residencia, creando un segundo peristilo separado del primero por una zona central donde se ubicaba el atrio, y a la derecha del nuevo peristilo una serie de habitaciones; debido al desnivel, una rampa conectaba ambas partes. Esta ampliación es menos conocida que la casa original, ya que el palacio imperial se superpuso sobre esta parte (Fig. 2).

En el año 36 un rayo cayó en el centro de la residencia de Augusto, lo cual fue interpretado como una señal de Apolo, que manifestaba su deseo de vivir también en este lugar; para satisfacer al dios, se construyó un templo en su honor y, aprovechando la destrucción ocasionada por el rayo, se levantó un palacio de unas dos hectáreas de extensión. El templo fue de una majestuosidad

⁵ Vid. Aloys Winterling, *Calígula* (Madrid: Herder, 2006), 132-134.

sin precedentes, pues se trata del primero en Roma construido enteramente con mármol de Carrara, y su acceso se hacía, desconocemos si exclusivamente, por una rampa conectada directamente con la residencia privada de Augusto⁶.

Esta asociación con Apolo no es casual, sino que corresponde a un programa propagandístico formulado durante la II Tetrarquía. Antonio, en línea con su orientalización y siguiendo la estela de Alejandro Magno, se identificó como Dioniso llamándose a sí mismo *Neos Dionisos*, adoptando una iconografía acorde y celebrando banquetes temáticos; para responder a esto Augusto adoptó como divinidad protectora a Apolo, dios asociado en cierto modo a la gens Julia y representante de la más pura romanidad frente al helenismo asociado a Dioniso⁷. Dentro de este programa, se entiende la voluntad del *princeps* de convertir a este dios en su vecino.

El palacio estaba encabezado por tres partes: en el centro el santuario de Apolo, a la izquierda la residencia privada de Augusto y a la derecha el santuario de Vesta; la entrada estaba en la sección de Apolo, mediante un arco monumental en honor del padre biológico del emperador, Gaio Octavio. A estos tres bloques seguía un patio cerrado por un pórtico, con un área sagrada menor en el centro, un templo del culto imperial a la izquierda y una biblioteca a la derecha, donde se reuniría el Senado. Después de esto estaba el *area Apollinis*, una zona con árboles en honor al dios que a su vez era el tejado de un gran edificio que albergaba prisiones, habitaciones de esclavos y las oficinas de la administración, así como un ninfeo en el lugar donde se creía que Luperca había amamantado a Rómulo y Remo.

A la residencia privada del emperador se entraba por un atrio, bajo el cual había un sótano, para pasar a la parte donde estaban las habitaciones del servicio antes de acceder al peristilo, que conectaba con las habitaciones de Augusto, sobre las cuales estaba su estudio, y finalmente un jardín que daba paso al resto del complejo. Esta gran casa ocupó un espacio antes albergado por tres casas.

Conocemos la entrada de la residencia imperial gracias a la numismática (RIC I Aug. 419). Aquí Augusto exhibiría los honores concedidos por el Senado: la corona cívica, en cuyo interior estaba la

inscripción P[ater] P[atriae], dos laureles, un altar para el *numen* de Augusto, otro para su genio y las estatuas de Venus y Marte, padres míticos de Roma (Fig. 3).



Figura 3. RIC I Augustus 419.

Pasada la entrada, en el atrio, encontramos monumentos menores, como un busto de Jano, y una fuente. Las paredes estaban pintadas según la moda del momento, lo que se llama el cuarto estilo de la pintura romana, cuyas características son las siguientes:

Tampoco se debe callar a Ludio, que fue en tiempo de Augusto, el cual fue el primero que inventó la amenísima pintura de las paredes, pintando en ellas lugares, pórticos, jardines, selvas, collados, valles, piscinas, canales de agua, ríos, riberas, de la manera que cada uno las deseaba y allí varias formas de los que andaban por tierra o de los que navegaban por el mar y de otros que

6 Hans Beck, "From Poplicola to Augustus: senatorial houses in roman political culture", *Phoenix*, vol. 63, nº 3/4 (2009): 361-384.

7 José Ignacio San Vicente. "Antonio-Dioniso versus Octaviano-Apolo: Propaganda y contrapropaganda en torno a los ritos dionisiacos", *ARYS*, nº 13 (2015): 77-125.

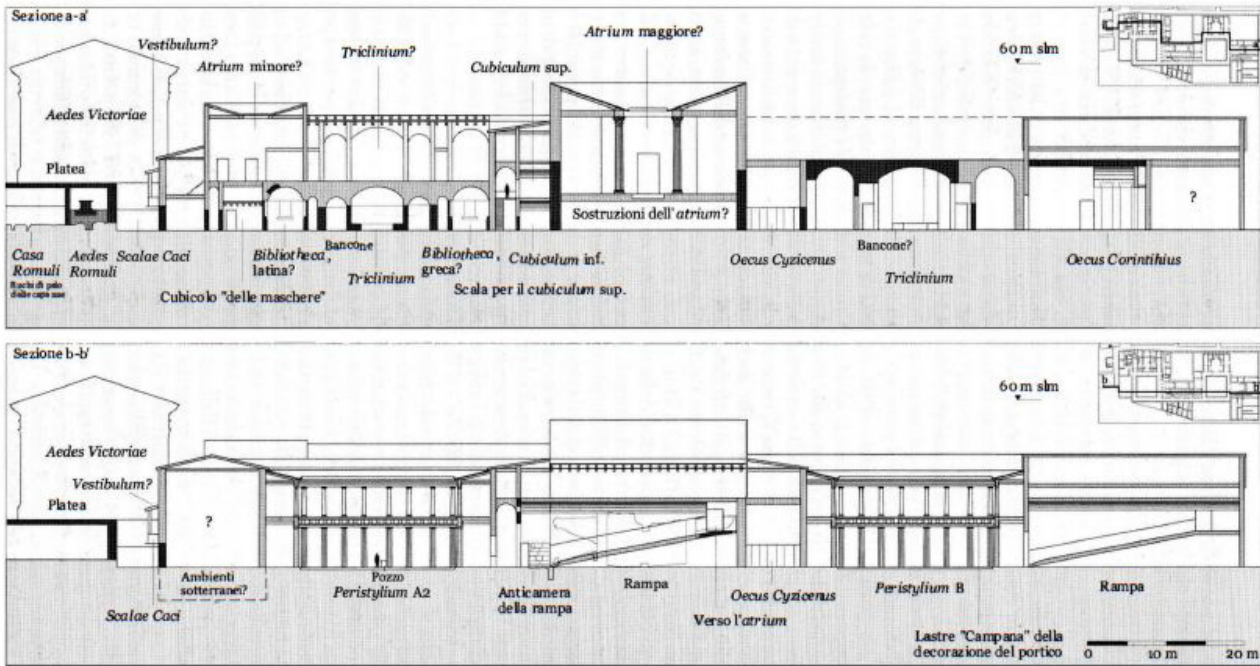


Figura 4. Sección de la casa de Augusto. Fuente: Carandini, 2010: 217.

iban caminando a los lugares en jumentos o en carros. Allí unos pescando, allí otros siguiendo la volatería, otros la caza, otros vendimiando. Hay en sus pinturas nobles villas, a las cuales se entra por lagunas, y mujeres que llevando carga encima de los hombros van mostrando temor de caer, y, fuera de esto, otras muchas sutilezas graciosas y gustosos entretenimientos. El mismo inventó pintar descubiertas ciudades marítimas, de bellísima vista y poquísima costa.

(Plinio el Viejo, *Historia Natural* XXXV, 116-117)

La cara de la casa que daba al interior del complejo contaba con un altar a los *lares*, en simetría con el templo de Vesta, que presentaba uno en honor a la diosa; Vesta era una deidad eminentemente doméstica, por lo que algunos autores han pensado en este templo como parte de la residencia privada de Augusto⁸, mientras que otros ven aquí una compensación del *princeps* por no trasladarse a la Regia⁹ -donde debía residir el *pontifex maximus*-, complejo que juntaba la casa del pontífice, el templo de Vesta y residencia de las vestales y un *lararium*.

La parte subterránea del palacio no servía solo para dar alojamiento a los esclavos, según el modelo típico de la casa romana, sino que constituía, aprovechando la pendiente de la colina, un auténtico edificio donde se llevaba la burocracia del Imperio. Frente a este edificio

estaba el Circo Máximo, dando al emperador una vista privilegiada de las carreteras desde el *area Apollinis*.

Tras la muerte de Augusto el palacio siguió siendo habitado por Livia, aunque Tiberio optó por construir el suyo propio, al igual que Gaio; Claudio y Nerón no llegaron a residir en el palacio augusteo, pero sí lo utilizaron para reunirse con el Senado¹⁰ (Fig. 4, 5 y 6).

4. Tiberio: de Roma a Capri

Con los sucesores de Augusto el palacio imperial fue creciendo. En el lugar donde vivió Cicerón, entre el templo de Magna Mater y la pendiente del foro, estaba la *domus Tiberii*, la casa natal de Tiberio y donde este vivió hasta su traslado a Capri. El edificio tuvo trascendencia, pues fue el fulcro desde el que se construyó la *domus Tiberiana*, donde avanzada la época imperial residía el heredero, mientras que el emperador residía en la *domus Augustana*¹¹.

Esta primera residencia se conoce mal por estar bajo los jardines Farnese, lo cual ha resultado en unas excavaciones escasas, además de que hay autores que la mezclan con la *domus Tiberiana*. Sabemos pues que Tiberio, quien desde los tres años había vivido con Augusto y de adulto, antes de ser emperador, residió un tiempo en Rodas, se trasladó a la residencia de su padre biológico, la que conocemos como *domus Tiberii*;

8 Andrea Carandini, *Le case del potere nell'antica Roma* (Roma: Laterza & Figli, 2010), 178.

9 Beck, 361-384.

10 Elena Castillo. *La Roma imperial reconstruida en 3D* (Madrid: National Geographic, 2019), 73.

11 Pierre Luigi Tucci. "Antium, the Palatium and the Domus Tiberiana again", *Journal of Roman Archaeology*, nº 22 (2009): 398-401.

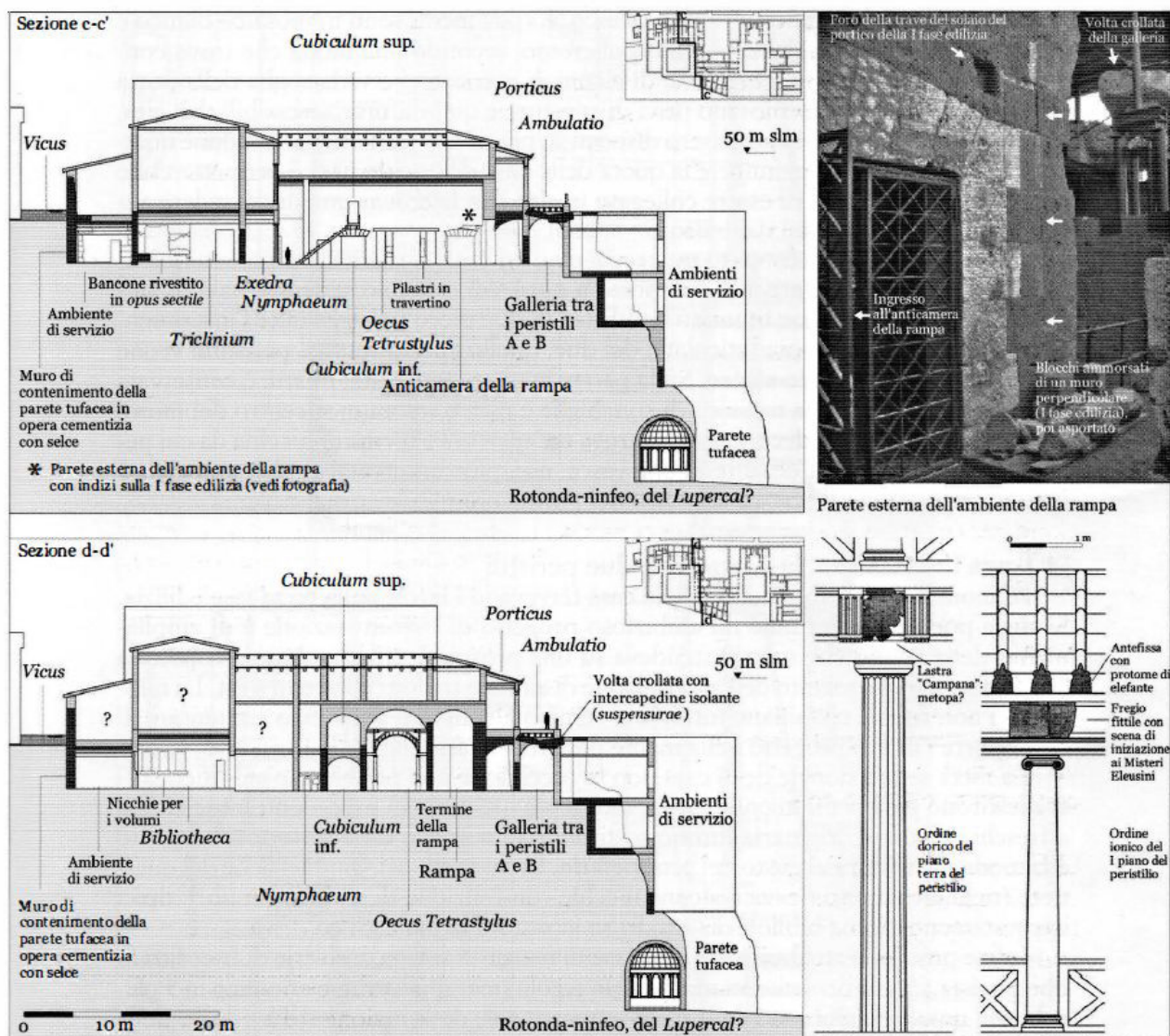


Figura 5 Sección de la parte privada. Fuente: Carandini, 2010: 199.

en este mismo emplazamiento decidiría construir un palacio de nuevo cuño, la *domus Tiberiana*, que según las especulaciones de Carandini¹² se comenzaría a construir en el año 30 d. de Carandini nos parece una fecha tardía, pues Tiberio se retira a Capri en el 26 para jamás volver a Roma y no vemos por qué querría contar con un nuevo palacio en la capital. Muerto Tiberio en el 37, las obras serían continuadas por Gaio, Claudio y Nerón.

La isla de Capri fue comprada por Augusto, habiendo en ella al menos doce estructuras imperiales para el reinado de Tiberio¹³. Entre ellas estaba la *villa Iovis*, una extensa villa situada en un promontorio que se elevaba sobre el mar, estructurada en siete plantas muy compactas que resultan en una estructura similar a

una torre. Partiendo de una base ocupada por cisternas y con la zona ocupada por los pretorianos en los primeros pisos, se asiste a una villa de peristilo en torno al cual se distribuyen las habitaciones de acuerdo a una distribución no axial que recuerda a la casa griega¹⁴. La villa está concebida como una fortaleza, al estilo de las casas fuertes de la Bética o las granjas fortificadas del *limes* tripolitano, si bien su posición estratégica no asiste tanto a razones defensivas como a la búsqueda de unas vistas panorámicas que son aprovechadas por las *ambulationes* externas al edificio principal, las galerías y, sobre todo, una *cenatio* en la cara Este que adopta la forma de un hemiciclo que da directamente al mar¹⁵ (Fig. 7).

12 Carandini, 230.

13 Geoff W. Adams, *The Roman Emperor Gaius "Caligula" and his Hellenistic Aspirations* (Sidney: Brown Walker Press, 2007), 126.

14 Christian Krause, *Villa Jovis. Die Residenz des Tiberius auf Capri* (Mainz am Rhein: Zabern, 2003), 87.

15 Marta Prevosti, Jesús Carruesco, "Aportaciones del mundo helenístico a una tipología de hábitat rural romano: casas-torre

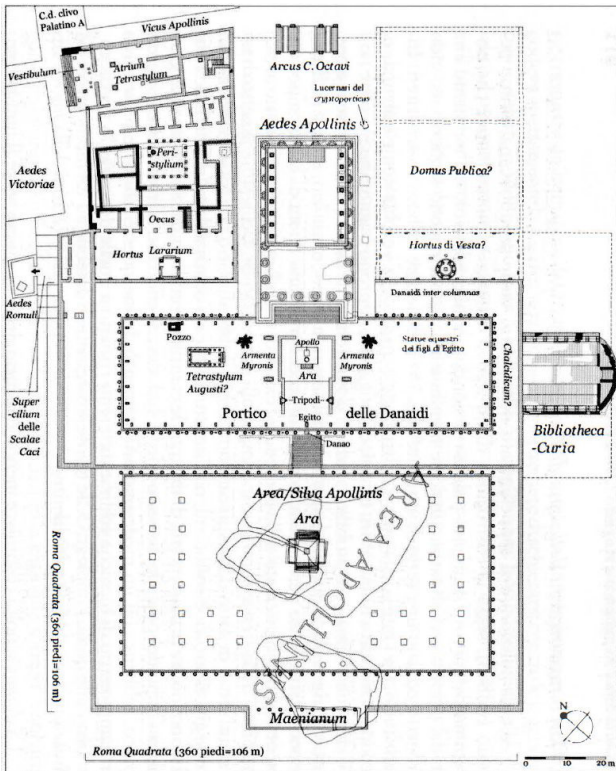


Figura 6 Plano del complejo augusteo. Fuente: Carandini, 2010: 212.

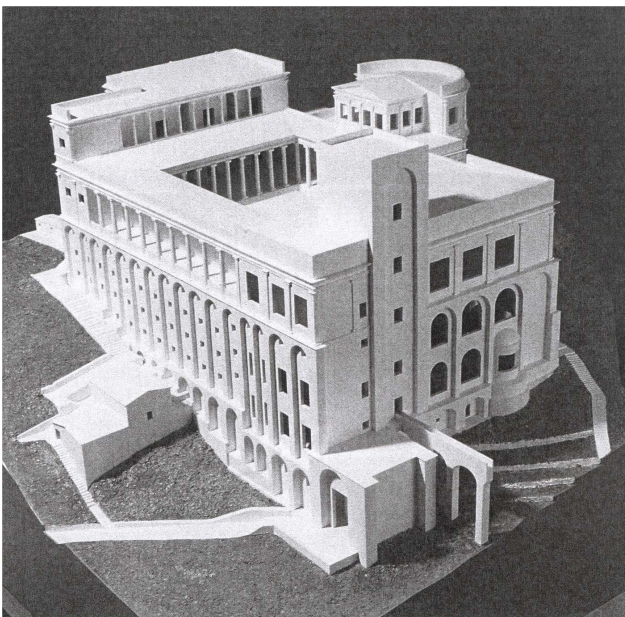


Figura 7. Villa Iovis, modelo. Fuente: Krause, 2003: 87.

G.W. Adams¹⁶ ha estudiado el porcentaje de la villa que se dedicaba al ocio, comparándola con la *domus Tiberiana*, la villa de Tiberio en Sperlonga o las villas de Pompeya, de cara a conocer las preferencias de Tiberio para la organización de sus residencias y si el estilo de vida ocioso que le atribuyen las fuentes tiene su respaldo arqueológico; el resultado es positivo, si

y casas fortificadas”, *Bolletino di Archeologia on line*, vol. Esp. A(1) (2010): 80-95.

¹⁶ Adams, 125-135.

bien debemos señalar lo especulativo de un estudio de este tipo, además de que las decoraciones que han sobrevivido y la propia morfología de la villa informan del gusto de Tiberio por la cultura helénica. En cuanto a cómo afecta todo esto a Gaio, concluye Adams que, además de la influencia obvia de vivir en un lugar donde se da tanta importancia al lujo y el ocio, tendría una visión del lugar de poder donde el emperador -Tiberio- gozaría de todas las ventajas de su posición sin las respectivas obligaciones; en palabras de Adams¹⁷:

In this context Tiberius not only possessed absolute imperium but also the unregimented context in which he could live according to his own values, desires and cultural inclinations (which were clearly heavily inclined towards philhellenism). This was Gaius’ tuition for the principate: he was removed from the socio-political expectations of the capital, and prepared for such a heavy responsibility in a context where its consequences were a distant consideration (Fig. 8).

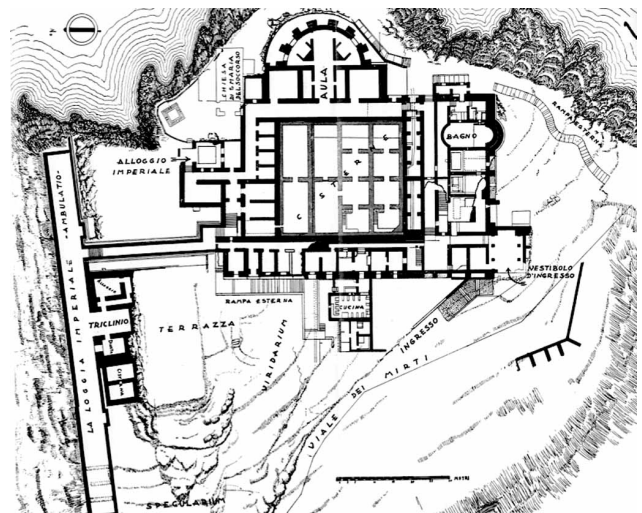


Figura 8. Villa Iovis, planta. Fuente: Maiuri, 1956: 40-41.

5. Gaio “Calígula,” hijo de Germánico

Al igual que Tiberio, como hemos dicho, no residió en el palacio augusteo sino en la casa de su padre biológico, Gaio se instaló en su propia casa, la heredada de su padre -con las oportunas reformas-. Sobre la residencia de Gaio en el Palatino, consideramos la lectura más recomendable el apartado a ella dedicado en el libro de A. Carandini¹⁸ sobre las residencias imperiales.

Bajo el patrocinio de Germánico se erigieron los *horrea Germanicana*, unos mercados que limitaban al

¹⁷ Adams, 135.

¹⁸ Carandini, 266-271.

Sur con los *horrea Agrippianorum* de su suegro, al Norte con la *infima Nova via*, al Este con el *clivus Victoriae* y al Oeste con el *vicus Tuscus*. Fue este el terreno sobre el que Gaio levantó su palacio, unido a la contigua casa de Germánico por una rampa.

Funcionaba como vestíbulo del palacio el templo de Cástor y Pólux en el Foro, por el Norte, gracias a un puente que conectaba ambos; esta decisión condicionó al resto del palacio, ya que hizo necesario elevarlo al nivel del *podium* del templo y orientarlo de acuerdo a este. Se llegaba así, tal vez con un pórtico de por medio, a una sala que precedía el *atrium*, para terminar en el *tablinum* y un espacio que podría estar destinado a albergar la estatua de Júpiter Olímpico; al Este de este conjunto, con acceso por el *atrium*, había una gran piscina rodeada por un peristilo. Al Este de la piscina seguía la rampa que llevaba a la *domus Germanici*, y al Sur los *horrea Agrippiana*. A lo largo de la *infima Nova via* y el *vicus Tuscus*, las dos calles que enmarcaban el palacio, había un pórtico que daba acceso a la zona baja del palacio, zona donde Carandini¹⁹ quiere ver bien el establo de mármol de *Incitatus* bien la sede de la guardia germana. En el peristilo que rodea la piscina, por otro lado, el italiano ubica una serie de *cubicula* que interpreta bien como el *balneum* al que se dirigía el emperador en el momento de su asesinato bien las habitaciones de las matronas romanas supuestamente prostitutas -si, siguiendo a Winterling²⁰, rechazamos la veracidad de este episodio, serían simplemente habitaciones de invitados-. La *domus Tiberiana*, en proceso de construcción, servía según Carandini²¹ como nexo entre el palacio de Gaio y el de Augusto, que seguía utilizándose como centro institucional del poder imperial.

Perduró esta residencia hasta el fin de la dinastía Julio-Claudia, cuando Vespasiano destruyó la casa del emperador infame y construyó una nueva con un gran salón, así como una biblioteca que conecta con una sala de estudio y un santuario dedicado a Minerva (Fig. 9, 10 y 11).

6. Claudio

Claudio mandó separar la *domus Gai* del templo de Cástor y Pólux y se instaló en la parte pública de la *domus Augusti*²², en la que organizó varias reformas

19 Carandini, 268.

20 Winterling, 132-134.

21 Carandini, 230.

22 La instalación de Claudio en el palacio augusteo puede simbolizar una vuelta del emperador al sistema de juego de apariencias del fundador de la dinastía, en contraste con un Gaio que, siguiendo la interpretación de A. Winterling, había roto con los senadores en dirección a una autocracia sin tapujos.

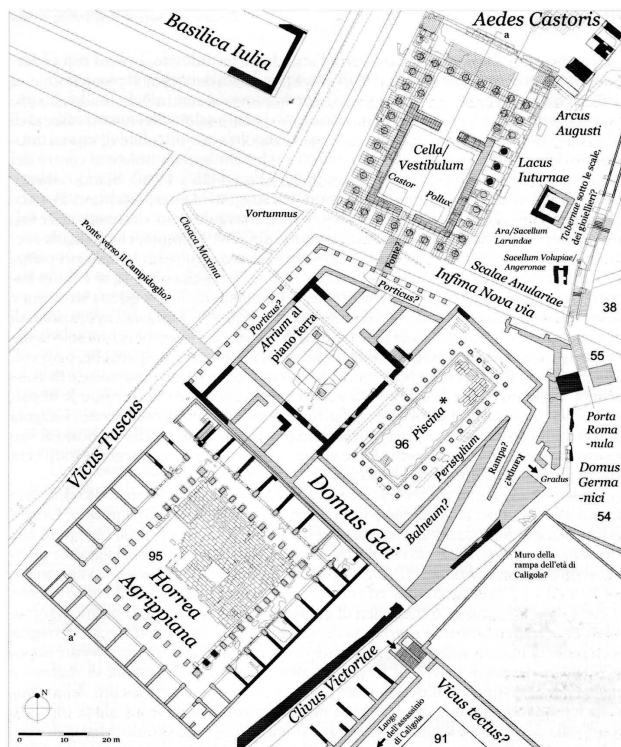


Figura 9. Plano de la domus Gai. Fuente: Carandini, 2010: 269.

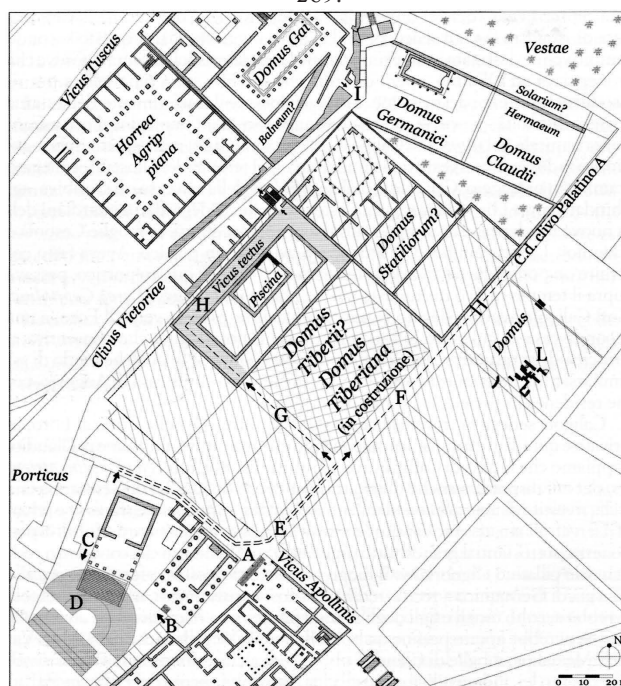


Figura 10. Relación de la domus Gai con la domus Tiberiana. Fuente: Carandini, 2010: 232.

respetando el trazado original, dotando al complejo de una piscina-ninfeo y una nueva basilica, erigiendo además en el centro de la plaza una estatua en honor de Otón -el futuro emperador- como agradecimiento por truncar una conjura²³.

23 Carandini, 235.

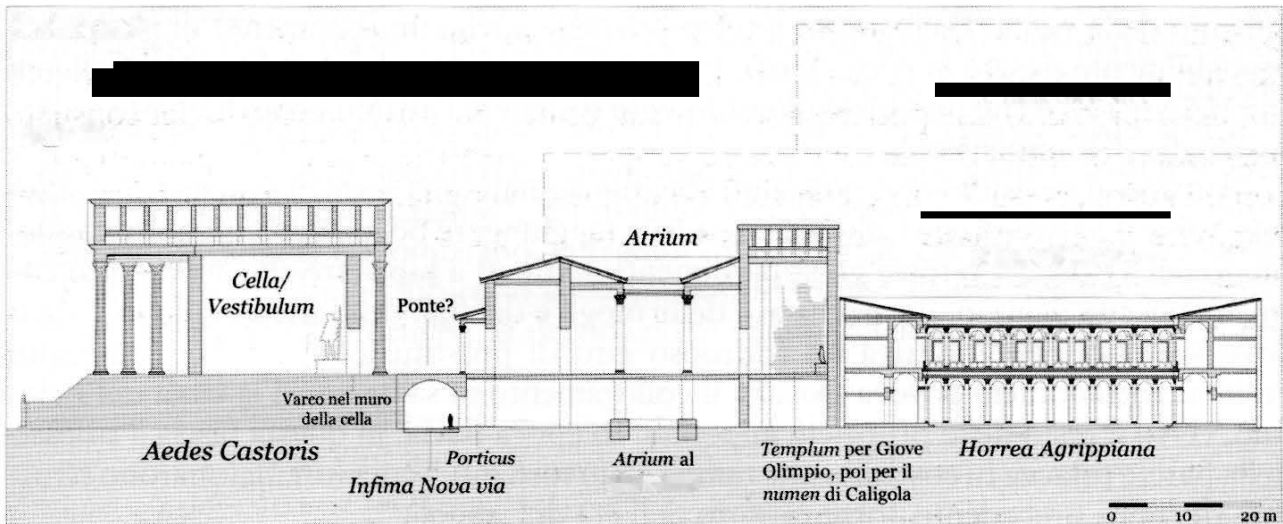


Figura 11. Alzado de la domus Gaii. Fuente: Carandini, 2010: 269.

Sabemos que con Claudio se siguieron desarrollando las obras de la *domus Tiberiana*, pero a día de hoy ningún historiador ha conseguido desentrañar con argumentos de peso qué parte debemos al cuarto emperador, sabiendo únicamente que es responsable de un gran podio en el ángulo Noroeste del Palatino aprovechado por Nerón para su *domus Transitoria*²⁴.

7. El gran complejo neroniano

7.1. La *domus Transitoria*

Tenemos pues que, para cuando Nerón llega al poder, corresponden al emperador

las dos residencias del Palatino, la *Domus Tiberiana* y la *Domus Germanici*, en la zona del Esquilino. Eran también propiedad imperial los Jardines de Mecenas, de Lamia y de Loliano y en la Vía Sacra estaba la *Domus* paterna, la de Domicio Ahenobarbo²⁵.

Por lo tanto, nos hallamos ante una dispersión de las propiedades imperiales que el *princeps* decidió solucionar con la construcción de la *domus Transitoria*, un gran palacio que iría del Esquilino al Palatino, siguiendo el siguiente trayecto:

Las edificaciones debían seguir un trayecto que iba desde el Palatino, continuaban por la *Domus Tiberiana* y el Clivo Palatino y proseguían hasta el ángulo noroccidental del templo de Venus y Roma, donde están los restos de la *Domus* del padre de Nerón. El trayecto continuaría por la colina Velia y el pequeño valle entre la Velia y el barrio de las

Carinas, cerca de *San Pietro in Vincoli*, hasta alcanzar los Jardines de Mecenas²⁶.

La construcción se comenzó en el 60 y fue víctima del gran incendio del 18 de julio del 64, por lo que no llegó a terminarse y la parte que sí se materializó es mal conocida. La destrucción generalizada del incendio fue aprovechada para reorganizar la planimetría de Roma de forma racional, contexto en el cual el emperador aprovechó para comprar a bajo precio solares afectados y poder construir un complejo aún más ambicioso que el anterior, la *Domus Aurea*.

7.2. La *domus Aurea*

Las reconstrucciones y la liberación de terreno motivarían a Nerón a crear un gran palacio a lo largo de la vía sacra, conectando: la *domus Augusti* original, la *domus Tiberiana*, la *domus Gaii* frente al Foro, anexa a la *domus Germanici*, los jardines de Mecenas y Agripina, y donde estaba la *domus Palatina* de Nerón se levantan tres edificios que en su conjunto reciben el nombre de *domus Augustiana* (Fig. 12).

La *domus Aurea* se dividía en dos cuerpos, la parte pública y la privada. En la parte pública estaba la entrada, desde el Foro atravesando al Vía Sacra, con un vestíbulo porticado en el centro del cual se ubicaba la gran estatua que da nombre al Coliseo, y alrededor de la estatua un jardín con un lago rodeado por un pórtico y una *cenatio*²⁷.

La parte privada, donde actualmente se hallan las termas de Trajano, se estructura en torno a un *triclinium* octogonal con una cúpula oculada similar a la del Panteón; desde aquí se accedía al jardín, las

24 Golvin y Salles, 61.

25 José Ignacio San Vicente. *Nerón: la falsificación de un mito* (Madrid: Ediciones Clásicas, 2020), 99-100.

26 San Vicente, *Nerón: la falsificación de un mito*, 101.

27 Carandini, 251-253.

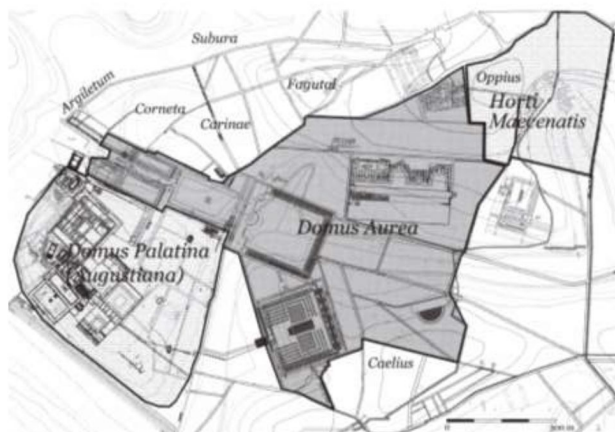


Figura 12. Situación de la domus Aurea respecto a otras propiedades imperiales. Fuente: San Vicente, 2015: 109.

habitaciones y dos patios, en uno de los cuales estaba la sala aurea²⁸. El lujo de este cuerpo es resaltado de forma muy ilustrativa por Suetonio (*Nero* 31.1-2):

Pero en ningún asunto gastó tanto como en sus construcciones, pues edificó una casa que llegaba desde el Palatino hasta las Esquilias y a la que llamó primero *Transitoria* y luego, después que fue consumida por un incendio y restaurada, Aurea. Para hacerse una idea de sus dimensiones y esplendor bastará con referir lo siguiente. Tenía un vestíbulo en el que se alzaba una estatua suya colosal, de ciento veinte pies de altura; era tan espaciosa, que albergaba pórticos de tres filas de columnas y mil pasos de largo, un estanque tan grande como un mar, rodeado de edificios que parecían ciudades, y, además, grandes extensiones de terreno, que incluían campos, viñedos, pastos y bosques, con una multitud de animales domésticos y salvajes de todo tipo. Todas sus habitaciones estaban forradas de oro y adornadas con piedras preciosas y conchas de perlas; sus comedores estaban cubiertos por unos paneles de marfil móviles y perforados por tubos, para que se pudieran esparcir desde el techo flores o perfumes; el comedor principal era redondo y giraba continuamente sobre sí mismo, de día y de noche, como el mundo; sus balis tenían agua corriente del mar y de los manantiales de Álbula, una vez acabadas las obras, le dio su aprobación exclamando que por fin había empezado a vivir como un hombre.

Como parte del complejo, la *domus Augustana* y la *domus Tiberiana* -que se expandió rodeándola por un área abierta y añadiéndole unas termas- servirían como oficinas y para alojar huéspedes, y se sumarían también

al complejo el templo de Claudio y el ninfeo de Nerón, como parte pública accesible a la población²⁹.

El nuevo palacio fue inaugurado en el año 66, pero Nerón se suicidó en el 68, siguiéndole un nuevo cambio urbanístico. Según J.I. San Vicente, las proporciones de la *domus Aurea*, tanto en tamaño como en nivel de lujo, no eran demasiado dispares de las de las de algunas villas de Puteoli o Baia, aunque ubicar una construcción de estas características en plena Roma era un exceso imperdonable³⁰. Tras la muerte de Nerón, aunque Vespasiano comenzó un desmantelamiento parcial, se siguió utilizando de forma secundaria hasta el 104, cuando un incendio destruyó la parte pública, siendo la privada sepultada por las termas de Trajano; al fin y al cabo, se trataba de un palacio innecesario al contar con la *domus Augustana*, además de asociado a la imagen negativa de Nerón, por lo que no convenía mantenerlo.

8. Los Flavios

A la muerte de Nerón siguió el turbulento año de los cuatro emperadores, que terminó con la imposición de Vespasiano, quien inaugura la dinastía Flavia. Los dos primeros emperadores de esta dinastía, Vespasiano y Tito, residieron en la *domus Tiberiana* y redujeron la *domus Aurea* con la construcción del anfiteatro Flavio y las termas de Tito.

Cuando Domiciano llega al poder considera la *domus Tiberiana* demasiado humilde -estamos hablando de un emperador que ya no era *primus inter pares*, sino *dominus et deus*-, y dado que la *domus Aurea* ya no era lo que fue en tiempos de Nerón decidió iniciar la construcción de un nuevo palacio en la *domus Augustana*, dividido en tres bloques: la parte destinada a funciones representativas (*domus Flavia*), la parte privada (*domus Augustana*), que funciona como eje principal del conjunto, y un estadio para carreras de caballos, quedando la segunda como eje central dentro de un complejo simétrico. La *domus Flavia* quedaba justo a la derecha de la *domus Augusti*, teniendo el conjunto un tamaño realmente impresionante (Fig. 13).

Para llegar a la *domus Flavia* se partía desde el Foro, atravesando el arco de Tito y el de Domiciano mientras se subía el *clivus Palatinus*, para llegar a un edificio de dos plantas -*domus Flavia* y *Augustana*- con una altura extraordinaria de casi 30 m³¹. La distribución, como en

29 San Vicente, *Nerón: la falsificación de un mito*, 112-113.

30 San Vicente, *Nerón: la falsificación de un mito*, 110-111.

31 Sobre la altura, dice Marcial (*Ep.* 8.36): “Esta, Augusto, sin embargo, que toca con sus pináculos las estrellas, es una mansión equiparable al cielo, pero es menor que su dueño.”

28 Carandini, 285-290.

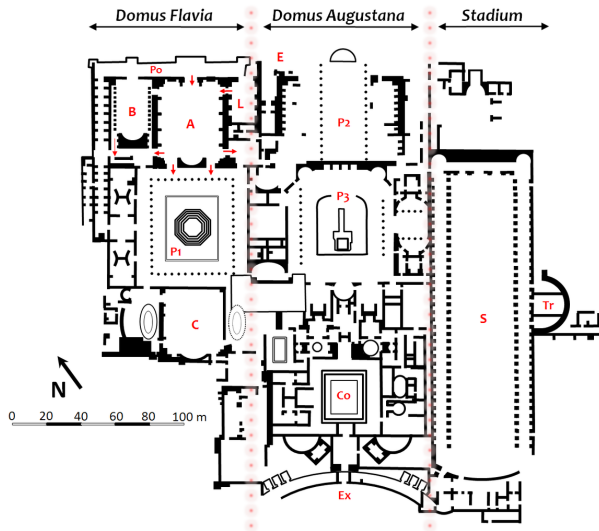


Figura 13. Complejo palatino de Domiciano.
 Fuente: ©WikiCommons.

la mayoría de las villas romanas, era bastante simétrica, con un eje central marcado, de arriba abajo, por el aula regia, el peristilo y un *cenatio* o sala de banquetes; a los lados de este eje central encontramos varios *triclinia* y un *oecus* que curiosamente no va acompañado por *tablinum* alguno.

A los lados del aula regia había dos habitaciones cuyo uso está en discusión: al Este una sala de reducido tamaño que pudo ser bien un *lararium* bien el cuerpo de guardia de los pretorianos, y al Oeste una sala rectangular absidiada y dividida en tres naves, al modo basilical, que pudo ser el auditorio imperial³² (Fig. 14).

La *domus Augustana* sigue también una estructura simétrica con un eje central marcado, de arriba abajo, por dos peristilos -el primero basilical y el segundo cuadrado-, un patio sin peristilo y una exedra que da empaque a la fachada, orientada al Circo Máximo y dividida en dos niveles. Alrededor del patio y entre este y el peristilo central se amontonan una serie de habitaciones decoradas con una riqueza extraordinaria, entre las cuales R. Mar³³ reconoce varios dormitorios y un gran *triclinium* abierto a la planta inferior del peristilo.

Si dividimos la *domus Augustana* en tres segmentos -de acuerdo al pórtico superior, el central y el patio inferior-, encontramos a la derecha del palacio un hipódromo que discurre paralelamente al sector central y el inferior, mientras que detrás suyo y correspondiéndose con el sector superior se hallaban

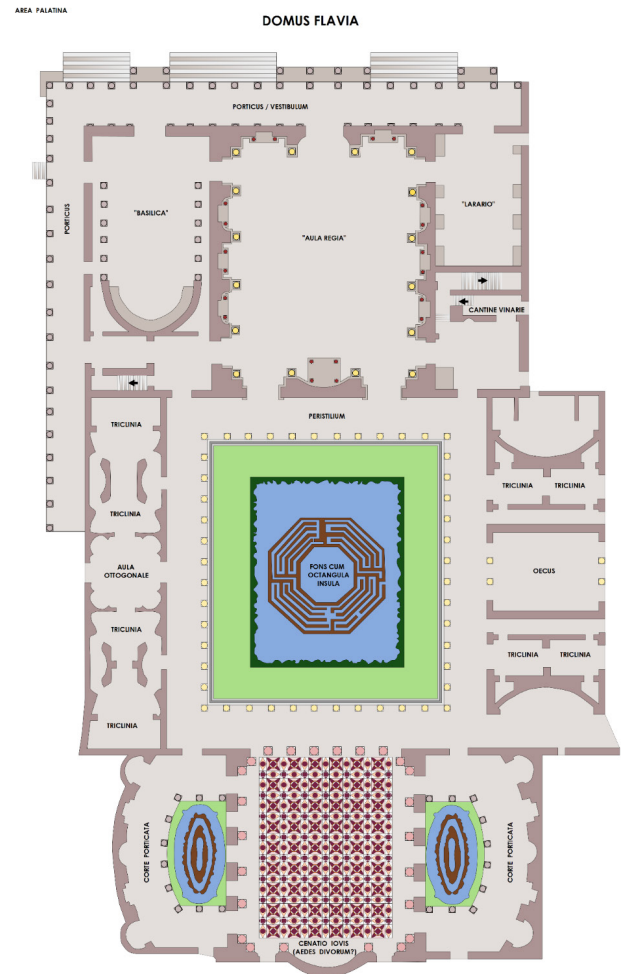


Figura 14. Plano de la domus Flavia.
 Fuente: ©WikiCommons.

las termas del palacio, en un espacio que se piensa que pudo haber cumplido con esta función ya en tiempos de Nerón³⁴. El fenómeno, no poco recurrente, de los hipódromos asociados a palacios imperiales es interpretado por R. Hidalgo por ser este el lugar por excelencia para las apariciones del emperador ante sus súbditos³⁵, de forma que la asociación propagandística entre este espacio -no lo olvidemos, centro de los espectáculos favoritos del pueblo- y el poder imperial.

En la *domus Tiberiana*, Domiciano creó una importante biblioteca, mantenida en el tiempo pero poco a poco desatendida, pues Galeno nos informa de que para el 160 E.C. tenía problemas de humedad que habían echado a perder varios rollos y hacía un tiempo que había sido víctima de saqueos; según interpreta Tucci³⁶, el término "saqueo" puede bien ser literal bien hacer referencia a la sustracción de libros por parte de la corte imperial, pero en todo caso considera que

32 Golvin y Salles, 85-92.

33 Ricardo Mar, "El Palatino con la dinastía Flavia. Usos y funciones del palacio imperial", en *La lex de imperio Vespasiani e la Roma dei Flavi* (Roma: L'Erma, 2009), 20.

34 Mar, 20.

35 Hidalgo, 40.

36 Tucci, 398-401.

probablemente se diera a partir del abandono de la residencia por parte de Marco Aurelio en el 161.

A pesar del gran proyecto arquitectónico desplegado en el Palatino, Domiciano no residía habitualmente aquí, sino que contaba con una serie de lujosas villas fuera de Roma: Bayas, Tusculum, Ariccia, Alba, Anzio, Terracina, Circeii y Gaeta³⁷. R. Mar ha dado a esto una explicación que es clave para entender la evolución de los palacios romanos: “la *luxuria privata* asociada con el papel semidivino del emperador, después de la muerte de Nerón no se podía presentar en el centro del poder”³⁸. Al hablar de la *domus Aurea* ya citamos el apunte de J.I. San Vicente de que el error de Nerón no fue construirse un gran palacio repleto de lujos, sino hacerlo en pleno corazón de Roma, a la vista de todos; Domiciano aprendió de este error y siguió los pasos de Tiberio, llevando el lujo a villas fuera de la capital (Fig. 15).

9. Los Ulpio-Aelios: la villa Adriana

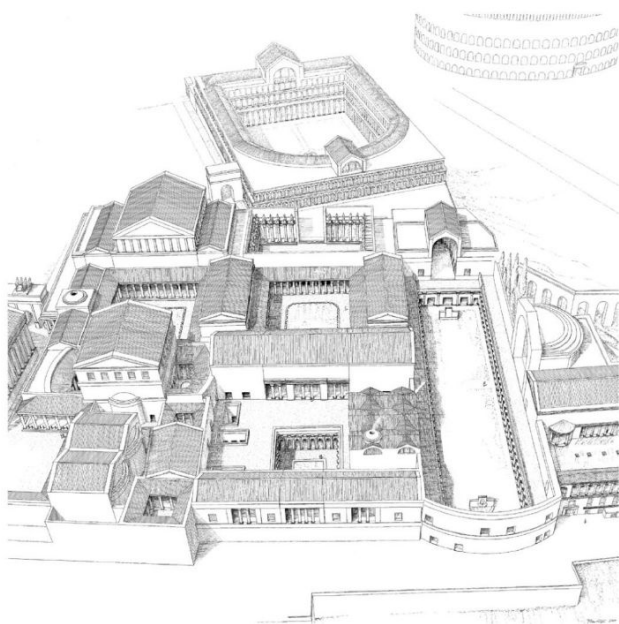


Figura 15. Alzado de la domus Augustana.

Fuente: Featherstone et al., 2015: 8.

Las construcciones de los sucesivos emperadores llegaron a convertir todo el Palatino en un gran complejo palacial. A finales del s. II el núcleo original cuenta con una adición al Sur, un circo para carreras de caballos al Norte y un templo en la cabecera. El circo fue construido a principios de este siglo, como parte de la *domus Tiberiana*, sustituyendo lo que antes era un área abierta.

En todo caso, parece que se aprendió la lección enseñada por Nerón y seguida por Domiciano, pues Adriano, emperador constructor por excelencia, no mandó construir un palacio en la *Urbs*, sino que optó por una lujosa villa en Tívoli. Se introduce no obstante una innovación, pues mientras que Tiberio o Domiciano empleaban sus villas como lugares de retiro, la villa Adriana fue concebida como sede del poder imperial, donde Adriano atendía los asuntos del Estado y contaba con unas instalaciones inmensas (126 ha y 5 km de perímetro) para albergar todo el personal administrativo y militar necesarios³⁹; es un precedente de lo que veremos con Diocleciano.

Tanto por la extensión como por la forma de articular los distintos espacios, así como por determinadas soluciones constructivas, E. Calandra cree poder hablar de una inspiración por parte de Adriano en los palacios helenísticos, concretamente el de Ptolomeo en Alejandría.⁴⁰ Esto cuadra con una helenización del poder imperial que se remonta a Gaio “Calígula”⁴¹, sin olvidar que Adriano fue un emperador conocido por viajar constantemente de una zona a otra del Imperio, lo cual hace perfectamente entendible que implementara en la construcción de su villa lo visto en la *pars orientalis*.

La construcción de la villa estuvo totalmente condicionada por el terreno, lo cual explica una falta de simetría que teniendo en cuenta los estándares de la arquitectura romana llama la atención:

Una meseta central flanqueada por dos depresiones por las que discurrían sendos arroyos en sentido sureste-noroeste. Al noreste, unas colinas protegían el paraje de los vientos más violentos. [...] A resultas de ello, la villa se organizó partiendo de la meseta central y de las dos depresiones que la flanqueaban. De ahí que las diversas construcciones, tanto domésticas como decorativas, se imbricaran unas en otras según los ejes divergentes determinados por los pliegues naturales del terreno. Y de ahí también que, para pasar de uno de estos ejes al otro sin tener la sensación de cambiar de orientación, se erigieran pequeñas construcciones que garantizaban la articulación del conjunto⁴².

La entrada a la villa estaba al Norte, a través del templo de Afrodita. Desde aquí se pasaba al *vestibulum*,

37 Golvin y Salles, pág. 100.

38 Mar, 23.

39 Golvin y Salles, 111.

40 Elena Calandra, “Villa Adriana escenario del potere”, en *Hadrian and the Christians* (Nueva York: Walter de Gruyter, 2010), 25-27.

41 Vid. Adams.

42 Calandra.

conformado por una serie de patios y pórticos que daban accesos al ninfeo ubicado entre las dos termas.

En el lado de la meseta que daba al valle de Tempe había un eje conformado por tres partes: el Patio de las Bibliotecas, el palacio y la Plaza de Oro. La primera parte consistía en un gran patio en el cual se situaban dos edificios tradicionalmente identificados como bibliotecas, aunque Golvin los interpreta como refectorios; también en esta plaza estaban los *hospitalia*, los alojamientos de invitados, distribuidos en torno a un pasillo central⁴³.

Desde este patio se pasaba a la residencia privada del emperador, con una distribución del espacio en la que las salas con funciones domésticas son proporcionalmente muy minoritarias respecto al espacio dedicado a las salas de audiencias, destacando por lo demás la presencia de un ninfeo. En un extremo del palacio se situaba el cuartel de los *vigiles*⁴⁴.

La función de la Plaza de Oro se desconoce, consistiendo en un vestíbulo octogonal cupulado y rodeado por exedras que daba a un peristilo con un pórtico de dos naves; desde aquí se accedía a una sala octogonal columnada por dentro que alternaba paredes cóncavas y convexas, dando paso al ninfeo. Toda esta parte estaba decorada exquisitamente, con columnas de granito verde egipcio y mármol cipollino, y en su interior se encontró una cantidad impresionante de esculturas⁴⁵.

Visto este sector tripartito, para pasar al siguiente se debía atravesar el Teatro Marítimo, realmente una vivienda en la que el *triclinium*, las termas, el dormitorio y la biblioteca se disponían en torno a un patio interior, rodeado el conjunto por un canal atravesado por dos puentes de madera retirables desde dentro. Es bastante evidente que se trata del lugar de retiro de Adriano, donde acudía cuando quería evadirse de todo y de todos⁴⁶.

Tras este espacio estaba el segundo eje, articulado en otras tres partes: la Sala de los Filósofos -una biblioteca mencionada en la *Vida de Adriano* como “el Liceo”-, las termas y una *ambulatio* que recibe el nombre de *Stoa Poikile*. La *Stoa Poikile* consiste en un patio porticado de 232x97 m delimitado por un muro de 9 m que era empleado para pasear tanto a pie como en montura; en su extremo occidental tenía las habitaciones del

servicio, y en el meridional una *cenatio* lujosamente ornamentada para los banquetes oficiales⁴⁷.

Sigue un tercer eje, compuesto por otras dos termas, el Pretorio, el vestíbulo y el Canopo. El Canopo recibe este nombre por ser una reproducción del canal que conducía de Alejandría y Canopo al templo de Serapis, o al menos estar inspirado en este; estaba flanqueado por columnas entre las que se esparcieron multitud de esculturas, tanto mitológicas como de temas que evocan a Egipto. Terminaba el Canopo en el Serapeum, un ninfeo semicupulado con varias cascadas que servía como gruta-comedor, al estilo del que tenía Tiberio en Sperlonga⁴⁸.

Finalmente un cuarto eje, articulado por el mirador, la Academia, un templo y el odeón. El mirador consistía en un edificio de dos pisos con planta octogonal cuyas vistas llegaban hasta la misma Roma. Desde el mirador, siguiendo un camino que discurría entre árboles, se llegaba a la Academia, de características similares a la Plaza de Oro; tras este edificio había un templo dedicado bien a Apolo bien a Júpiter -aún hay dudas-, y finalmente el odeón, un pequeño espacio donde se podía disfrutar de interpretaciones musicales.

Para concluir, bajo la villa había un complejo de túneles subterráneos que el servicio utilizaba para ir de un lugar a otro sin congestionar los pasillos de la villa, así como establos para cien equinos y espacios para guardar los carros. Estos sirvientes habitaban en las “cien cámaras,” una serie de habitaciones ubicadas en la *Stoa Poikile*⁴⁹ (Fig. 16).

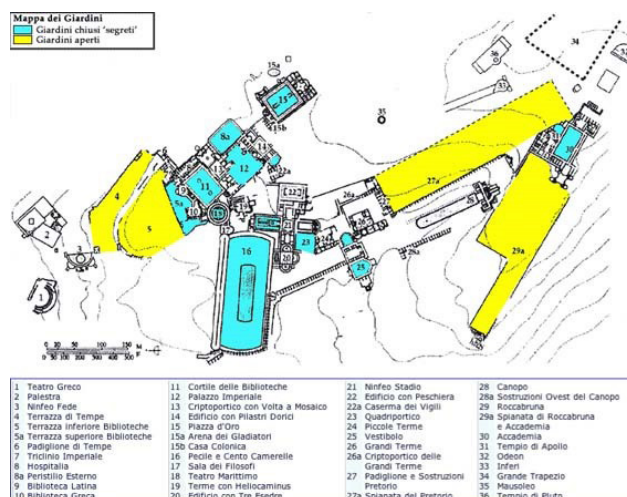


Figura 16. Plano de la Villa Adriana.

Fuente: <http://www.villa-adriana.net/pages/ita/page13.html>

43 Calandra, 112-113.

44 Calandra, 113-116.

45 Calandra, 116.

46 Calandra, 116-117.

47 Calandra, 117.

48 Calandra, 117.

49 Calandra, 112.

10. Los emperadores del s. III: la *domus Severiana* y el *Septizodium*

Tras el incendio de la *domus Augustana* en el 191/192 a.E.C. fueron necesarias unas reconstrucciones bastante fieles al modelo original, con la diferencia de que el depósito de agua fue abandonado y se erigió una entrada monumental al Sur, columnada, con una imagen del emperador Septimio Severo, monumento conocido como el *Septizodium*. Tras la muerte del emperador africano se construyó un nuevo edificio entre el hipódromo de la *domus Augustana* y el Circo Máximo para albergar unas nuevas termas, complejo que sería generosamente expandido y monumentalizado en tiempos de Heliogábalo; recibe el nombre de *domus Severiana*, y pone fin a una retahíla de edificios imperiales que alcanza ya una longitud idéntica a la del Circo Máximo, al cual es paralela (Fig. 17 y 18).

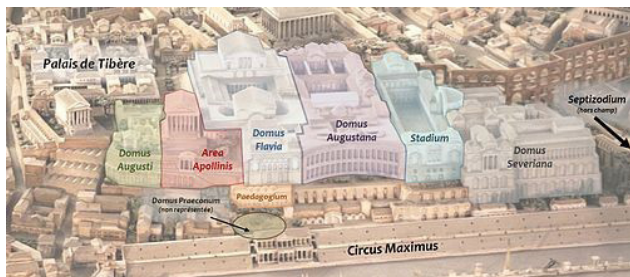


Figura 17. Complejo palatino una vez construida la domus Severiana. Fuente: ©WikiCommons.

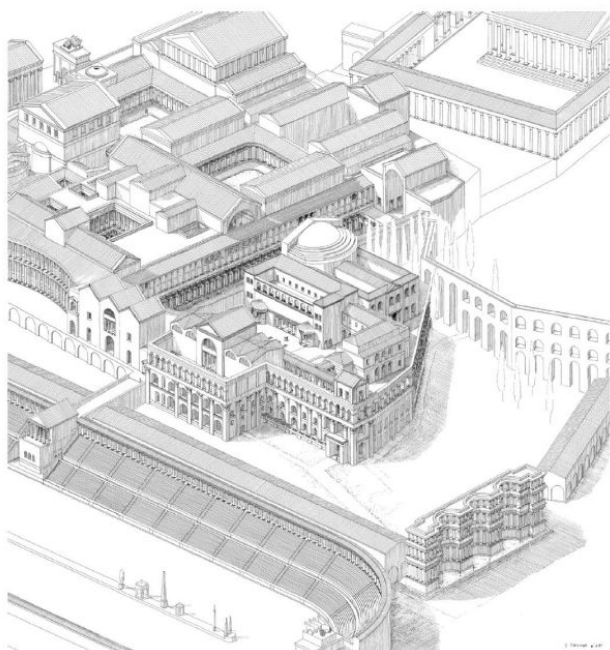


Figura 18. Domus Severiana y Septizodium.
Fuente: Featherstone et al., 2015: 14.

11. Los palacios tetrárquicos

Los dos Augustos de la I Tetrarquía siguen el modelo de Adriano y montan grandes palacios fuera de Roma desde donde gobiernan el Imperio, cada uno en la parte que le corresponde: Diocleciano en Spalato, en cuanto que *pars orientalis*, y Maximiano Hercúleo en Hispania, en cuanto que *pars occidentalis*. Es interesante la comparación de ambos palacios por representar dos modelos distintos y opuestos:

- El de Diocleciano es un palacio cerrado, amurallado, con una distribución interna en cuadrantes de acuerdo a dos calles principales.
- El de Maximiano es un palacio abierto, con una distribución radial cuyo centro no es un cruce de calles sino un hemicíclo del que salen radialmente varios pasillos y construcciones.

Ambos palacios son cronológicamente cercanos y tienen una duración corta, con aproximadamente una década de uso antes de la liquidación de la Tetrarquía por Constantino; no obstante, el concepto del palacio ortogonal amurallado se repite en los palacios bizantinos y omeyas, y el radial en los bizantinos, perdurando pues sus planteamientos por largo tiempo. No son por supuesto los únicos palacios tetrárquicos que conocemos, pero consideramos que son lo suficientemente representativos para limitarnos a ellos.

11.1. El palacio de Diocleciano

Al instaurar la tetrarquía cada César y cada Augusto se instaló en una ciudad distinta; Diocleciano escogió primero Nicomedia, pero tras el incendio de su palacio construyó uno nuevo en Dalmacia, su zona de origen, ubicación idónea por quedar a medio camino entre la *pars orientalis* y la *occidentalis* (Fig. 19).



Figura 19. Reconstrucción del palacio de Diocleciano.
Fuente: ©WikiCommons.

El palacio está asentado en la costa, contando con un embarcadero para facilitar la comunicación con Roma y demás lugares. Sus dimensiones son similares

a las de un campamento militar y está fortificado, con puertas flanqueadas por torres octogonales⁵⁰.

La planta es ligeramente trapezoidal, y el trazado similar al de una ciudad, con muralla, cardo y decumano en forma de galerías columnadas y cuatro puertas flanqueadas por torres octogonales, salvo la que da al embarcadero; se suman 16 torres rectangulares, cuatro de las cuales en las esquinas.

En la parte Sur, residencial y que da al mar, destaca en la fachada una galería corrida, la primera conocida y excepcional en el arte romano por su liviandad, arqueada con arcos tripartitos de mayor tamaño en el centro y los laterales. En la parte Norte el cardo divide dos sectores, el de la servidumbre y el de la guardia, cada uno con dependencias de dos pisos, mientras que la mitad Sur se subdivide horizontalmente: la mitad inferior alberga el conjunto palatino y la superior el templo (Oeste) y el mausoleo (Este).

Los apartamentos imperiales se conservan muy mal; solo conserva su forma el vestíbulo, de planta basilical, interpretado por R. Hidalgo como un aula de recepción ceremonial inspirada en el vestíbulo de la *domus Flavia*⁵¹. De los aposentos imperiales se accede al peristilo, con cuatro enormes columnas corintias, abierto al cruce del cardo y el decumano⁵².

El peristilo ha sido interpretado por algunos autores como un salón del trono, teoría negada por R. Hidalgo dado que, por un lado, se trata de una zona de tránsito obligado, y por otro parece poco probable que uno de los ábsides albergara el trono, pues ninguno cuenta con una posición jerárquica⁵³.

En el templo de Júpiter, de planta rectangular, destaca la bóveda de medio cañón profusamente decorada; en época medieval se enterró aquí a los obispos de Spalato⁵⁴.

El mausoleo imperial es de planta rectangular por fuera y circular por dentro, rodeado por columnas corintias, de dos pisos y con la entrada flanqueada por “esfinges” egipcias⁵⁵. El templo y el mausoleo del emperador aparecen asociados, signo de divinización; la combinación templo-mausoleo prefigura lo visto en la tumba de Constantino y posteriores, donde el

enterramiento es la parte preeminente de una iglesia -mismo concepto, distintos cultos⁵⁶.

Cuenta con un piso subterráneo para nivelar el palacio a modo de criptopórtico, ya que el terreno ofrece una pendiente, con salas abovedadas de plantas y cubiertas muy variadas, que cumplen dos funciones: aislar el palacio de la humedad marítima y salvar el desnivel del suelo. Destaca la inferior al salón del trono, dividida en tres navetas, con bóvedas de arista y ábside, cual basílica cristiana (Fig. 20).

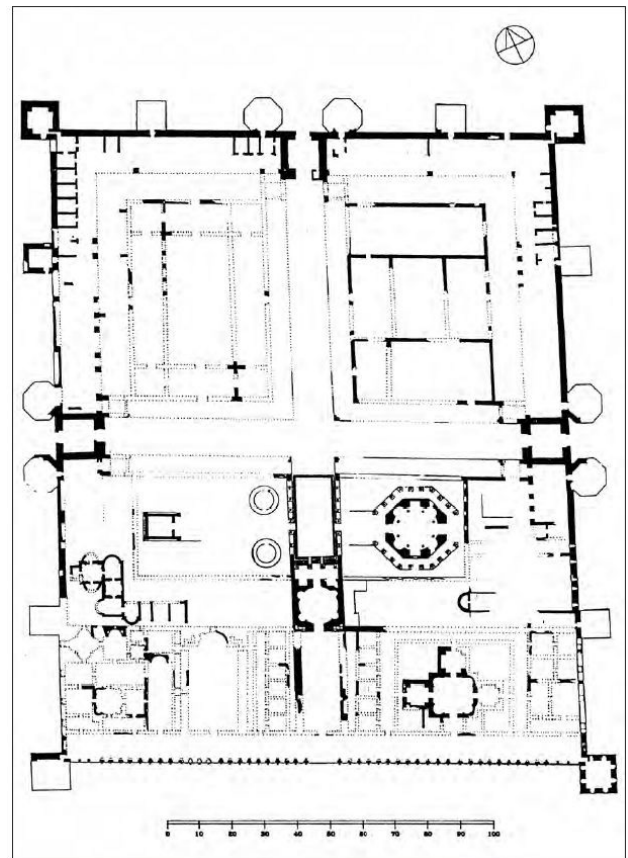


Figura 20. Plano del palacio de Diocleciano.
 Fuente: Hidalgo, 2015: 25.

11.2. El palacio de Maximiano

Este yacimiento se compone por tres fases de ocupación, de las cuales tan solo nos detendremos en la tercera:

- Necrópolis, entre el s. I a.E.C. y E.C.
- Villa, tras el abandono de la necrópolis en el s. I E.C.
- Palacio tetrárquico, entre finales del s. III y principios del IV.

50 Francisco José Portela, “El palacio de Diocleciano, en Spalato”, *Anales de Gerión*, vol. I (1988): 112.

51 Hidalgo, 44.

52 Hidalgo, 120-122.

53 Hidalgo, 30.

54 Portela, 128.

55 Portela, 128.

56 Hidalgo, 44.

El palacio está construido a unos 500 m a las afueras de la ciudad, probablemente por su gran extensión, ocupando el equivalente a un cuarto de la ciudad; la elección concreta de la zona probablemente estuviera influida por la cercanía del anfiteatro⁵⁷. La construcción rápida, la magnitud, el tiempo de uso breve e indicios epigráficos y numismáticos permiten identificarlo como tetrárquico correspondiente a Maximiano Hercúleo, si bien algunos autores no lo consideran imperial, atribuyéndolo a un personaje privado como podría ser el gobernador de la Bética, el obispo, etc (Fig. 21).



Figura 21. Maqueta del palacio de Cercadilla.
Fuente: Stephenson, 2019: 2.

El complejo se compone por dos cuerpos constructivos: el militar y el palatino. La entrada, única documentada pero probablemente no la única existente, da paso a una gran plaza cerrada de tipo castrense tras la cual, y separada por una fachada fortificada se accede a la zona palatina, estructurada en torno a un hemiciclo que sirve como criptopórtico y comunicación entre todas las partes del complejo a través de un pasillo porticado y columnado.

En el centro, a modo de edificio principal, hallamos un edificio de planta basilical elevado sobre el resto del conjunto, que en el caso de ser un palacio de propiedad imperial sería el aula palatina, similar a la de la *domus Flavia* y la del palacio de Diocleciano⁵⁸. Al Norte y al Sur del aula de recepción hay un *stibadium* y un *triclinium*, respectivamente, y a los lados de estas salas dos aulas basilicales de menor tamaño que la central; junto a estas, otras dos salas consistentes en corredores rematados por ábsides; al Norte se ubican las termas, de carácter privado, y en la zona más occidental los apartamentos imperiales, la zona residencial (Fig. 22).

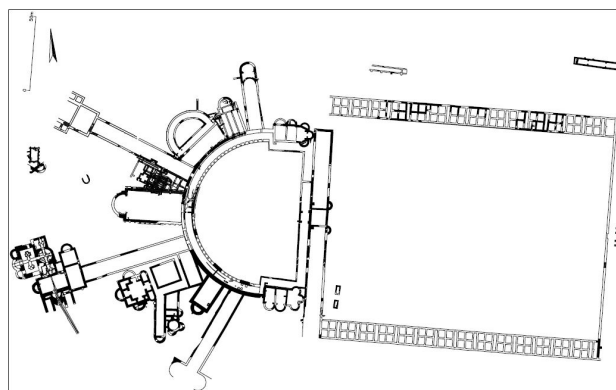


Figura 22. Planta del palacio de Cercadilla.
Fuente: Fuertes, 2011: 92.

Entre los ss. IV y V se realizan reformas; en el V el complejo comienza a abandonarse progresivamente, y en el VI es arrasado. La conversión en edificio religioso, en época de Constantino, fue parcial: afectó al aula basilical menor norte, el aula de cabecera triconque norte y el posible ninfeo existente entre ambos. Entre los ss. VI-XI se enterraron individuos, y con el crecimiento de la Córdoba islámica surgió un barrio mozárabe encima.

12. Conclusiones

Una vez presentada la evolución de las residencias imperiales desde Augusto hasta Diocleciano, hay una serie de tendencias que nos es posible subrayar. En primer lugar, vemos que los emperadores Julio-Claudios optan por construir cada uno su propia residencia en distintos puntos del Palatino, sin una asociación con las de sus predecesores, hasta que Nerón opta por iniciar un gran proyecto de unificación; este proyecto es no obstante demasiado ostentoso para el centro de la *Urbs*, de lo cual toman nota las siguientes dinastías, que se inclinan por la construcción de grandes complejos fuera de Roma; es el caso de Adriano o Diocleciano, aunque encontramos precedentes de esta práctica como la villa de Tiberio en Capri.

En todo caso el Palatino no se abandona, siendo aquí la tendencia la construcción de sucesivos complejos contiguos entre sí; al lado del de Augusto se construye el de Domiciano, que tras recibir una serie de reformas en época Ulpio-Aelia es víctima de un incendio, lo que obliga a su reconstrucción, seguida por la construcción de un nuevo complejo contiguo a él. En esta sucesión se sigue un eje paralelo al Circo Máximo, haciendo el complejo visible en su plenitud para la plebe que ahí se sitúa y remarcando la asociación entre el circo y el poder imperial.

Las residencias de emperadores infames son desmontadas para superponer sobre ellas nuevos edificios, caso de la *domus Gai* o la *domus Aurea*. En

57 María del Camino Fuertes, "El palacio imperial de Córdoba", en *Córdoba, reflejo de Roma* (Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2011), 90-91.

58 Hidalgo, 44.

cuanto a los grandes complejos fuera de Roma, siendo los más representativos la villa Adriana y el palacio de Diocleciano en Split, no son solo la residencia del emperador, sino que desde ellas se dirige el Imperio y por lo tanto cuentan con espacios para la administración y el Ejército, llegando a alcanzar las proporciones de pequeñas ciudades. Son ya desde Augusto y con solución de continuidad un elemento recurrente los templos dentro del complejo imperial: el de Apolo de Augusto, el de Cástor y Pólux de Gaio, el de Júpiter/Apolo de Adriano, el de Júpiter de Diocleciano...

Bibliografía

- Adams, Geoff W. *The Roman Emperor Gaius "Caligula" and his Hellenistic Aspirations*. Sidney: Brown Walker Press, 2007.
- Beck, Hans. "From Poplicola to Augustus: senatorial houses in roman political culture", *Phoenix*, vol. 63, nº 3/4 (2009): 361-384.
- Calandra, Elena, "Villa Adriana escenario del potere", en *Hadrian and the Christians*. Nueva York: Walter de Gruyter, 2010, 21-50.
- Carandini, Andrea. *Le case del potere nell'antica Roma*. Roma: Laterza & Figli, 2010.
- Castillo, Elena. *La Roma imperial reconstruida en 3D*. Madrid: National Geographic, 2019.
- Featherstone, Michael, Spieser, Jean-Michel, Tanman, Gülru, Wulf-Rheidt, Ulrike. *The Emperor's House: Palaces from Augustus to the Age of Absolutism*. Boston: Walter de Gruyter, 2015.
- Fuertes, María del Camino. "El palacio imperial de Córdoba", en *Córdoba, reflejo de Roma*. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2011, 90-99.
- Golvin, Jean-Claude, Salles, Catherine. *Palacios imperiales de la antigua Roma*. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Hidalgo, Rafael. "Las sedes imperiales al final del Imperio: en torno a la interpretación de la arquitectura palatina tetrárquica", en *Territorio, topografía y arquitectura de poder durante la Antigüedad Tardía*. Madrid: MYTRA, 2015, 21-54.
- Krause, Christian. *Villa Jovis. Die Residenz des Tiberius auf Capri*. Mainz am Rhein: Zabern, 2003, 87.
- Maiuri, Amedeo. *Capri, its history and its monuments*. Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, 1956.
- Mar, Ricardo. "El Palatino con la dinastía Flavia. Usos y funciones del palacio imperial", en *La lex de imperio Vespasiani e la Roma dei Flavi*. Roma: L'Erma, 2009, 311-356.
- Portela, Francisco José. "El palacio de Diocleciano, en Spalato", *Anales de Gerión*, vol. I (1988): 107-136.
- Prevosti, Marta, Carruesco, Jesús. "Aportaciones del mundo helenístico a una tipología de hábitat rural romano: casas-torre y casas fortificadas", *Bolletino di Archeologia on line*, vol. Esp. A(1) (2010): 80-95.
- San Vicente, José Ignacio. "Antonio-Dioniso versus Octaviano-Apolo: Propaganda y contrapropaganda en torno a los ritos dionisiacos", *ARYS*, nº 13 (2015): 77-125.
- San Vicente, José Ignacio. *Nerón: la falsificación de un mito*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2020.
- Stephenson, John. "Late Roman Villas and Cognitive Science." *Architectural Histories* nº 7, art. 15: 1-18
- Tucci, Pierre Luigi. "Antium, the Palatium and the Domus Tiberiana again", *Journal of Roman Archaeology*, nº 22 (2009): 398-401.
- Winterling, Aloys. *Calígula*. Madrid: Herder, 2006.

